

LAS OPERACIONES ESPECIALES EN OPERACIONES REALES. AFGANISTÁN

Manuel Pérez López
Comandante del Ejército de Tierra.

Preámbulo

La intervención de las fuerzas especiales en Afganistán tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S) fue decisiva, y permitió obtener resultados en un corto periodo de tiempo con un mínimo número de bajas.

Este hecho se puede considerar como uno de los aspectos más destacados de este trabajo, que pretende mostrar, entre otros aspectos, la importancia de las Fuerzas de Operaciones Especiales en la actualidad y en los conflictos futuros, tomando como ejemplo sus operaciones en el teatro afgano.

Para ello, y tras exponer de forma breve la vigencia de las operaciones especiales en el escenario actual, se tratará de establecer una posible estructura de las Fuerzas Especiales de la Coalición desplegadas en Afganistán, señalando a continuación las principales misiones realizadas y los medios empleados, así como las lecciones aprendidas más significativas extraídas durante la campaña.

Este trabajo pretende mostrar la importancia y las posibilidades que las operaciones especiales tienen y tendrán en los conflictos del siglo XXI, tomando como eje conductor la *Operación Libertad Duradera*, y más concretamente la actuación de las fuerzas especiales de la CJTF-180 (1), integradas en la ISAF (2), en el conflicto de Afganistán.

Introducción

La *Operación Libertad Duradera* iniciada en octubre del 2001 tras los terribles sucesos del 11-S en Estados Unidos ha supuesto el despliegue de un importante contingente de Fuerzas de Operaciones Especiales en Afganistán, principalmente norteamericanas y británicas.

Estas fuerzas contribuyeron de forma importante a la derrota del régimen talibán, realizando una amplia gama de misiones en las que emplearon nuevos medios y procedimientos. Un año después y desde su base en Bagram, 100 kilómetros al norte de Kabul,

(1) *Combined Joint Task Force*, Fuerza Conjunto-Combinada constituida para la *Operación Libertad Duradera* en Afganistán. Depende del Mando Central de Estados Unidos (USCENTCOM), responsable del área de Oriente Medio.

(2) Fuerza Internacional de Seguridad desplegada en la capital afgana.

las Fuerzas de Operaciones Especiales continúan sus operaciones (3) contra miembros de la red terrorista Al Qaeda y los talibanes.

Países como Alemania, Noruega, Australia, Dinamarca o Nueva Zelanda han incorporado sus unidades de operaciones especiales al despliegue angloamericano como parte de *Libertad Duradera*, no siendo de descartar que se incorporen fuerzas de otros países.

La acciones de operaciones especiales en Afganistán han sido y continúan siendo de gran importancia para las Fuerzas de la Coalición Internacional en su lucha contra el terrorismo. En el nuevo tipo de conflicto asimétrico que apareció tras los ataques a las Torres Gemelas y al Pentágono eran necesarios nuevos procedimientos, nuevas tecnologías e indudablemente unas potenciadas fuerzas especiales para hacer frente al nuevo enemigo.

Este trabajo pretende reseñar la importancia de las operaciones especiales, profundizando en la *Operación Libertad Duradera*. Se tratará de establecer la estructura de mando y control, el despliegue y las misiones de las Fuerzas Especiales de la Coalición para seguidamente conocer los medios y procedimientos empleados, especialmente los relacionados con las nuevas tecnologías. A continuación se tratarán alguna de las operaciones más relevantes ejecutadas por las fuerzas especiales en Afganistán.

El trabajo finaliza tratando de extraer una serie de lecciones aprendidas de las operaciones ejecutadas, procurando no descender al ámbito exclusivamente táctico. Obviamente estas enseñanzas no son las especificadas en los informes posmisión de las patrullas, sino aquellas otras extraídas por analistas militares que se pueden deducir de los propios resultados de las operaciones.

La dificultad en conocer estos nuevos procedimientos, medios y participación de las fuerzas especiales en Afganistán estriban no sólo en el secreto, sino en que se trata de una operación actualmente en curso. La mayoría de la documentación sobre esta operación está clasificada. Al no existir documentación oficial de libre acceso, las fuentes en que se basa este trabajo son abiertas, destacando por su gran valor documental las entrevistas personales y telefónicas realizadas a militares especializados en el tema que han permitido cubrir las carencias de la documentación.

Vigencia de las operaciones especiales hoy en día

«Las Fuerzas de Operaciones Especiales serán centrales para los conflictos futuros» (4).

Con frases similares a éstas, muchos analistas militares señalan hoy en día el papel fundamental que las fuerzas especiales ya representadas en los conflictos del siglo XXI.

(3) Las fuerzas especiales norteamericanas entraron en Afganistán en octubre de 2001, y en la actualidad mantienen desplegado un importante contingente con base en Bagram.

(4) Rafael L. Bardaji y Manuel Coma Canella, miembros del Real Instituto «Elcano» de Estudios Internacionales y Estratégicos, en su trabajo «La guerra en Afganistán: algunas lecciones preliminares», de fecha 17 de diciembre de 2002.

En Afganistán, estas fuerzas fueron en el último trimestre de 2001 y en el primero de 2002 fundamentales para dirigir y asesorar a las Fuerzas de la Alianza del Norte opuestas al régimen talibán y, especialmente, para asistir a los bombarderos de la Fuerza Aérea de la Coalición Internacional. Su alta disponibilidad, su relativa facilidad para desplegar, su preparación para mantenerse sobre el terreno con escaso apoyo exterior y su gran movilidad, entre otras características, han sido la base de su éxito.

Este papel está destinado a repetirse en los conflictos futuros. La versatilidad y el excelente rendimiento que presentan estas fuerzas, así como su idoneidad para enfrentarse a los nuevos tipos de amenaza que han aparecido con el nuevo siglo, le auguran un papel relevante.

Parece clara la importancia que las fuerzas especiales tendrán en la lucha antiterrorista. Por ello, y teniendo en cuenta la actual amenaza, las Fuerzas de Operaciones Especiales se verán potenciadas. A ello contribuirá, sin duda, el escaso coste de estas unidades y su alta efectividad. Esta efectividad depende de unos procedimientos de adiestramiento, unos equipos complejos y de unos sistemas de comunicaciones de última tecnología, pero no difíciles de obtener en los presupuestos.

Afganistán ha demostrado como unas fuerzas reducidas y muy bien preparadas han contribuido de forma decisiva a resolver el conflicto, minimizando el número de efectivos en el teatro de operaciones y permitiendo de esta manera que la Coalición haya tenido una bajas reducidas.

El GEES ofrece en uno de sus trabajos algunos datos sobre el papel desempeñado por las fuerzas especiales en Afganistán:

«... destaca también la utilización intensiva de unidades de operaciones especiales, en detrimento de otras unidades más clásicas con mayor densidad y potencia de fuego. Así, frente a los más de 600.000 soldados movilizados en el Golfo en 1991, en la campaña de Afganistán apenas se han desplegado 2.000 combatientes. Estas unidades especiales no se han involucrado además muy intensamente en el combate directo, sino que han actuado principalmente como instructores de las fuerzas locales que combatían a los talibanes y como elementos de inteligencia sobre el terreno, principalmente para la señalización de objetivos a la fuerza aérea» (5).

Otro hecho que sin duda hace relevante el papel de las fuerzas especiales es que parecen haber sido diseñadas para afrontar los nuevos conflictos. Las fuerzas especiales llevan mucho tiempo preparándose para lo que se denomina «la nueva naturaleza de la guerra» (6). Esta nueva naturaleza de la guerra viene representada por conflictos asimétricos, en que no siempre habrá actores estatales, y por la amenaza que representa el terrorismo transnacional.

(5) Ponencia en el seminario sobre «Lecciones en los conflictos recientes» de Ignacio Cosido. Grupo de Estudios Estratégicos (GEES) con la colaboración del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) del Ministerio de Defensa, 14 de noviembre de 2002.

(6) Declaraciones del teniente general William Tangney, segundo jefe del Mando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (USSOCOM) a *Jane's Defence Weekly* el 17 de octubre de 2001.

El empleo de las operaciones especiales se está incrementando en los conflictos actuales, y previsiblemente su papel se seguirá potenciando en un futuro inmediato. Como ejemplo se puede señalar el comentario realizado a la prensa el 29 de enero de 2003 por el general Richard Myers, jefe del Estado Mayor norteamericano, quien señaló que el número de fuerzas especiales desplegadas en el norte de Irak no se podía considerar aún muy significativo. Meses antes del inicio de un conflicto, estas fuerzas se encontraban sobre el terreno realizando un papel similar al realizado en octubre de 2001 en Afganistán. Diversas fuentes cifran en unos 9.000 los efectivos de las fuerzas especiales que en los meses de marzo y abril de 2003 intervinieron en el conflicto que derrocó a Sadam Husein.

Parece claro que los países de corte occidental incrementarán la calidad e incluso la cantidad de sus fuerzas especiales, ya que sin duda éstas tendrán un papel relevante en los conflictos futuros. La amenaza actual, la versatilidad y la capacidad de intervención rápida en cualquier escenario, su probada relación eficacia/coste y el hecho de que muchos conflictos se harán en el marco de coaliciones internacionales son razones que llevarán a estas naciones a potenciar este tipo de fuerzas.

Organización y estructura de mando de las fuerzas especiales

El Mando de Operaciones Especiales de la CJTF-180

Dentro de la *Operación Libertad Duradera*, y como un mando componente de la CJTF-180 se encuentra el SOCOM (7), que engloba a la mayoría de las fuerzas especiales que actualmente operan en Afganistán.

La estructura de este mando se basa en la del SOCC norteamericano (8), ya que Estados Unidos es la nación líder y la que mayor número de fuerzas especiales y medios aporta. Esta estructura no aparece en ninguna de las fuentes abiertas consultadas.

La Doctrina Conjunta norteamericana admite varios tipos de estructuras para las Fuerzas de Operaciones Especiales. Una organización puede ser mejor para periodos de actividad prolongados que otra, pero los criterios que han de prevalecer al elegir una u otra han de ser los objetivos específicos a alcanzar, el ambiente en el que se desarrollan las operaciones y los requerimientos de seguridad. Asimismo, el número de elementos de coordinación —SOLE (9), SOCCORD (10), etc.—, variará en función de la estructura en que se encuentre integrado el SOCC.

(7) Este Mando Componente de Operaciones Especiales (SOCC) se designa con las siglas SOCOM (*Special Operations Commander*).

(8) La estructura básica de un SOCC se especifica en la publicación conjunta norteamericana JP.3-05.3 *Joint Special Operations. Operational Procedures*, apéndice B.

(9) Elemento de enlace de operaciones especiales.

(10) *Special Operations Coordination Element*, sirve como asesor o consejero al Ejército o al Cuerpo de *Marines* en aquellas operaciones en que intervengan sus unidades con las SOF. *Joint Doctrine*, capítulo tercero, punto 8.

EL ESTADO MAYOR DEL SOCOM

El *staff* del SOCOM tiene la estructura básica de un cuartel general de operaciones especiales norteamericano, con la particularidad de que en su estructura se integran elementos de las otras naciones que aportan fuerzas al SOCOM.

Relacionado directamente con el Estado Mayor se constituye el llamado «grupo de mando», que incluye al jefe y segundo jefe del SOCOM, los consejeros necesarios (jurídico, información pública, etc.) y el jefe de Estado Mayor. Todos ellos eran norteamericanos.

Dependiendo del jefe de Estado Mayor se encuentran las secciones primera a sexta, donde será normal la presencia de oficiales de Estado Mayor de los países que aportan fuerzas especiales, especialmente en las secciones de acción cívica y operaciones de entendimiento.

Con algunas particularidades, las secciones del Estado Mayor tienen asignadas sus misiones típicas. Como variaciones hay que destacar que el enlace con otras partes de la estructura de la CJTF-180 (estado mayor del comandante de la fuerza combinada, comandante de la Fuerza Aérea combinada, etc.) es cometido de J3, y que los cometidos de J8 y J9 los asumen respectivamente el *Comptroller* (11) y el oficial de asuntos civiles.

Por último, destacar la figura del *HQ Commandant*, quien responde ante el jefe de Estado Mayor de la seguridad interna, administración, mantenimiento y logística necesaria para el funcionamiento del Cuartel General.

LAS TASK FORCES NORTEAMERICANAS

El número y la diversidad de las fuerzas especiales norteamericanas en el teatro de Afganistán, en especial del Ejército de Tierra, hace que la organización del SOCC esté conformada en diferentes *Task Forces* (SOTF) pertenecientes a cada uno de los Ejércitos.

Estas SOTF cuentan con sus propios elementos de apoyo, aunque algunas unidades se han sacado de la propia estructura para cubrir las necesidades de apoyo de otros elementos del SOCOM que se tratarán con posterioridad.

Las Fuerzas Especiales del Ejército de Tierra (ARSOF) en Afganistán están compuestas por el V Grupo de Operaciones Especiales (V SFG), unidades del I y III SFG, el XIX SFG de la Guardia Nacional, parte de los escuadrones A, B y C de la *Delta Force* y el LXXV de *Rangers* (12). Además, el CLX SOAR (13) con fuerzas superiores a un batallón y el

(11) Miembro del *staff* especial que responde ante el jefe de Estado Mayor de todo lo relacionado con la presupuestación. Fuente: *Joint Publication JP.3-05.5*.

(12) Regimiento de Infantería Ligero Aerotransportado, especializado en acciones de asalto aéreo a instalaciones enemigas. Trabaja con las fuerzas especiales.

(13) *Special Operations Aviation Regiment*. Incluye helicópteros de observación, transporte (CH-47) y ataque. También dispone de sus propios C-130 *Hércules* artillados.

DXXVIII Batallón de apoyo de operaciones especiales que apoyaría a toda la estructura del SOCOM (14).

Cada uno de los SFG consta de un elemento de apoyo y de su propia unidad de inteligencia, además de los tres batallones. Constan de tres batallones, aunque el único desplegado al completo es el V, orientado habitualmente a esa zona geográfica. El apoyo en transmisiones lo reciben de unidades pertenecientes al CXII Batallón de Transmisiones de Operaciones Especiales.

En cuanto a las fuerzas especiales de la Armada hay que señalar que se han desplegado hasta tres equipos SEAL (15) del Comando de Guerra Especial de la Armada (NAVSPCWARCOM). El equipo SEAL-3 desplegó en la zona en enero de 2002.

La Fuerza Aérea (USAF) desplegó sus primeros equipos en octubre de 2001 en apoyo de las operaciones realizadas para la toma de Mazar-e Sharif. La SOTF de la USAF la componen cinco escuadrones del XVI SOW (*Special Operation Wing*), incluido uno de la Guardia Nacional Aérea, así como los CCT (16) y los equipos de búsqueda y rescate del DCCXX Grupo de Tácticas Especiales.

LAS FUERZAS ESPECIALES DE OTROS PAISES

La principal particularidad de esta estructura aparece en las fuerzas especiales que aportan los distintos aliados de Estados Unidos. En este sentido parece claro que cada nación constituiría un *Task Group* con sus fuerzas, y que en la Transferencia de Autoridad (TOA) delegarían el control operativo a los norteamericanos, con las salvedades acordadas por cada nación en el documento de la TOA.

Los aliados podrían en este documento limitar la actuación de sus fuerzas a ciertos cometidos (por ejemplo, limitar la actuación de sus fuerzas exclusivamente a misiones de reconocimiento especial). Sin embargo, estas limitaciones no serían muy frecuentes y en todo caso deberían ser aceptadas por los norteamericanos.

El apoyo a los diferentes *Task Group* constituidos ha de tener dos partes diferenciadas. En primer lugar, y a través de un pequeño elemento logístico, gestionarían y recibirían el apoyo específico de cada una de las naciones, principalmente armamento, transmisiones y repuestos específicos.

Por otro lado, el apoyo logístico principal (transmisiones especiales, *hardware* para acceso a los medios de inteligencia como el SÓCRATES (17), medios de transpor-

(14) Estos datos corresponden a noviembre de 2002, y han sido obtenidos a través de fuentes abiertas.

(15) *Sea-Air-Land Team*. Cada equipo lo componen unos 230 hombres, entre los que se incluyen ocho equipos operativos de 16 hombres. Fuente: *US Special Operations Forces in Action*, capítulo 1, p. 5.

(16) *Combat Control Team*, especializados en guiar y apoyar a la Fuerza Aérea durante los bombardeos.

(17) El SÓCRATES (*Special Operations Command Research, Analysis and Threat Evaluation System*) es una herramienta clave para la inteligencia de las operaciones especiales que integra mediante un potente *software* los diferentes sistemas de obtención y bases de datos de que disponen los norteamericanos. Incluye el acceso inmediato a la inteligencia digitalizada en tiempo real, así como a las bases de datos de diferentes servicios de inteligencia nacionales de Estados Unidos. Previsiblemente, el acceso a este sistema por parte de las fuerzas de otros países estará parcialmente limitado y muy controlado.

te para patrullaje e inserciones, etc.) lo recibirían de las unidades de apoyo a las operaciones especiales de Estados Unidos (DXXVIII Batallón Aerotransportado de Apoyo a las Operaciones Especiales).

Las naciones que constituyen cada una de los SOTG son, el Reino Unido con sus SAS y SBS (18), Alemania con el KSK (19), Australia con sus SAS, Noruega con el *Jegerkommandoen*, además de los *Jaegerkorpset* daneses y el escuadrón SAS neozelandés. No se descarta la aportación de fuerzas de otras naciones a lo largo del año 2003.

Cada una de estas SOTF tienen enlace mediante «cadena nacional» con su país. Este enlace varía según las naciones, pero siempre es de alto nivel. Un ejemplo de este enlace sería a través del jefe de su SOCC con la máxima autoridad militar del país. A través de esta cadena podrían recibir ciertas misiones en beneficio de los intereses particulares de cada país.

OPERACIONES PSICOLÓGICAS

Perteneciente a las ARSOF se encuentra desplegado en la zona parte del IV Grupo Aerotransportado de Operaciones Psicológicas. Los diferentes equipos de Operaciones Psicológico (PSYOPS) empezaron su campaña diseminando productos sobre Afganistán en octubre de 2001. Los cinco batallones del IV Grupo han ido rotando en la zona de operaciones.

Las unidades PSYOPS trabajan en beneficio de toda la CJTF-180, por lo que será necesaria la presencia de oficiales de enlace de los distintos mandos componentes que puedan verse afectados por sus operaciones.

ASUNTOS CIVILES

Parte del XCVI Batallón de Asuntos Civiles, perteneciente también a las ARSOF, se encuentra apoyando a las autoridades locales de los distintos niveles. Esta unidad está compuesta por diferentes equipos muy especializados en cometidos concretos de CA (*Civil Affairs*), y trabajan también en beneficio de todas las unidades del teatro.

Fuerzas especiales ajenas a la CJTF-180

FRANCIA

Entre los países que han desplegado fuerzas especiales al margen del SOCOM se debe citar a Francia, que desplegó sus primeros elementos (20) en enero de 2002. Su misión inicial consistía en la realización de reconocimientos discretos en la región de Kabul, normalmente en vehículos civiles.

(18) SAS (*Special Air Service*) y SBS (*Special Boat Service*).

(19) *Kommando Spezialkräfte*. Desde octubre de 2001 se adiestraron en ejercicios combinados con los SAS británicos en Omán, y desplegaron en Bagram a mediados de diciembre de ese mismo año. Fuente: RAIDS, número 7, p. 77.

(20) Dos aviones *Transall* C-160 aterrizaron en Kabul con los primeros elementos el 17 de enero. Fuente: RAIDS número 7, p. 79.

Estas fuerzas del COS (21), y más concretamente las pertenecientes al I Regimiento de Infantería de Marina, perteneciente al Ejército de Tierra y del CPA-10 (22), dependen directamente del *Repfrance* (jefe del contingente francés), e inicialmente actuarían en beneficio del BATFRA (23). También realizaron misiones de protección de altas personalidades francesas y contribuyeron a la seguridad de las embajadas.

La coordinación con las fuerzas del SOCOM liderada por Estados Unidos debe realizarse al más alto nivel. Aunque no es posible obtener confirmación a través de fuentes abiertas, parece que comandos del COS tomaron parte en el mes de marzo en la *Operación Anaconda*, guiando el bombardeo de la aviación francesa sobre objetivos de Al Qaeda.

LOS GRUPOS DE OPERACIONES ESPECIALES DE LA CIA

La presencia de miembros de la División de Actividades Especiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en Afganistán no ha sido ocultada a los medios de comunicación social. Su actividad se ha centrado en la localización de los líderes talibanes y de los miembros de Al Qaeda y, en ocasiones, miembros de los grupos de operaciones especiales de esta División de la CIA se han visto involucrados en acciones con las fuerzas especiales del SOCOM (24).

La coordinación de estos grupos, ajenos a la estructura del SOCOM, con las fuerzas especiales se realiza al más alto nivel, a través del secretario de Defensa del Departamento de Defensa. Esta relación de coordinación es fundamental para evitar errores fraticidas.

Misiones asignadas y realizadas

Generalidades. ¿Nuevas misiones?

Aunque las misiones de las fuerzas especiales no han cambiado sustancialmente tras el 11-S, parece claro que se ha producido un acercamiento hacia el anterior concepto de «guerra no convencional» (25). Afganistán ha demostrado desde sus primeras acciones la importancia de toda las acciones de apoyo y asistencia militar implementadas por las fuerzas especiales.

(21) *Commandement d'Operations Speciales* (Mando de Operaciones Especiales), que ejerce el mando a nivel operacional de los diferentes «comandos».

(22) Comandos paracaidistas del Ejército del Aire. Algunos de sus equipos han sido relevados por miembros del XIII Regimiento de Dragones Paracaidista, con base en Deuze y especializado en patrullas de reconocimientos especiales. Este Regimiento pertenece en la actualidad al SOOC francés.

(23) Batallón francés de la ISAF. Tiene como misión principal la protección del eje Kabul-Bagram

(24) Combatieron juntos durante cuatro días para sofocar la rebelión talibán de la prisión de Qala-I-Jengi, tras la toma de la ciudad de Mazar-e Sharif en noviembre de 2001.

(25) Antes del 11-S, el general jefe del USSOCOM afirmó en un memorando que: «las fuerzas especiales regresarían a su misión principal de guerra no convencional» (Memorando de 10 de agosto de 2000).

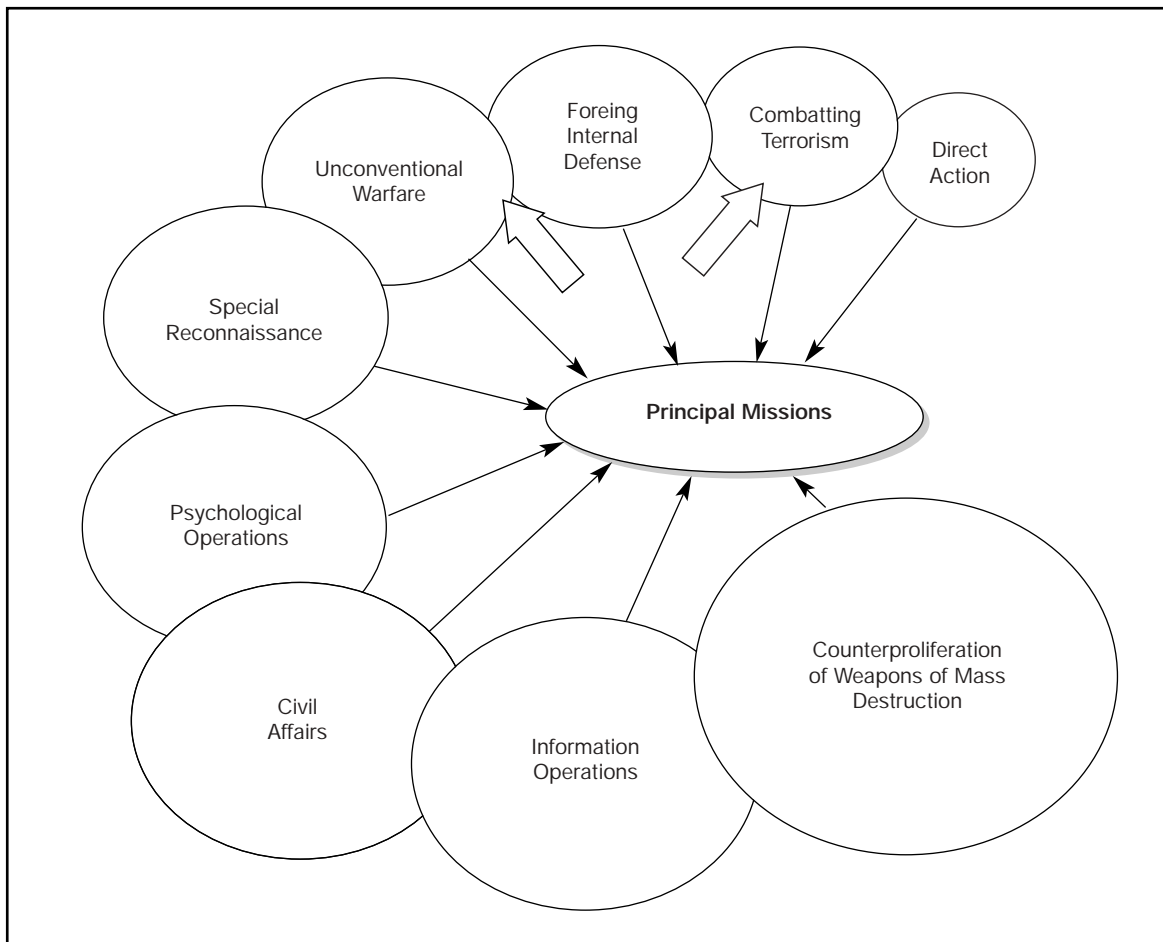


Figura 1. Misiones principales de las operaciones especiales (USA Joint Publication 3-05, p. II-4).

En un sentido estricto no se puede decir que las misiones de las fuerzas especiales se hayan modificado. Si parece que ha existido un cambio en las prioridades, adquiriendo una mayor relevancia las dos señaladas en esta figura 1.

Dentro de la misión principal de «guerra no convencional» se contempla una amplia gama de acciones como la asistencia militar, PSYOPS o la subversión.

El combate al terrorismo contempla acciones de recuperación de rehenes, ataques a infraestructuras terroristas o reducción de la vulnerabilidad frente a sus actos.

Primeras acciones: Mazar-e Sharif

La contribución de las fuerzas de operaciones especiales a la liberación de la ciudad de Mazar-e Sharif el 11 de noviembre de 2001 fue clave para las acciones posteriores, elevó la moral de las Fuerzas de la Alianza del Norte y repercutió de forma considerable a la rápida caída del régimen talibán.



Figura 2. *Miembros del Destacamento 595 del V SFG con afganos de la Alianza Norte.*

Miembros del III Batallón del V SFG (26) actuaron junto a la Alianza del Norte, avanzando con ellos en primera línea para dirigir al apoyo de fuego aéreo de la aviación norteamericana mediante sus transmisiones y sus designadores láser de objetivos, figura 2.

El primer elemento de las fuerzas especiales (27) se infiltró en el santuario de la Alianza del Norte en el valle de Darya-e Suf, a 110 kilómetros al sur de Mazar-e Sharif, para evaluar la situación e iniciar los preparativos para la ofensiva. En sólo dos semanas comenzaron a dirigir ataques aéreos contra los talibanes.

La dispersión tanto de las Fuerzas de la Alianza como de los talibanes obligó al Destacamento a dividirse en pequeñas células. Estas células, con sus ordenadores portátiles y designadores láser de última generación, se tuvieron que desplazar a caballo, al no contar con ningún otro medio de transporte.

El siguiente paso, en previsión de un gran despliegue y de una presencia prolongada de las fuerzas especiales, fue insertar un elemento de mando y control, el Destacamento C-53 (28). Este elemento proporcionó tanto un enlace de alto nivel con el general Dostum para asistirle en el planeamiento de la operación, como una estructura básica de mando y control para un amplio despliegue de fuerzas especiales. Esta estructura se reforzó dos días después con el Destacamento 534.

(26) El *V Special Forces Group*, atribuido a esta área, fue de las primeras unidades en desplegar sobre el terreno.

(27) Se trataba del Destacamento 595, que contactó con las Fuerzas de la Alianza del Norte que mandaba el general Dostum el 20 de octubre. *Fuente: Military Review*, número de septiembre-octubre, p. 62.

(28) Se trataba de un pequeño destacamento de ocho hombres, entre los que se hallaban miembros de los equipos especiales de la Fuerza Aérea, que se insertó en la zona de Darya Suf el 2 de noviembre.

Las fuerzas especiales consiguieron coordinar el avance de las diversas facciones de la Alianza del Norte hacia Mazar-e Sharif, guiaron de forma eficaz el fuego de la aviación norteamericana y contribuyeron a desmoralizar a las fuerzas talibanes. La caída de la ciudad el 11 de noviembre y el posterior «efecto dominó» sobre otras zonas controladas por los talibanes no hubiera sido posible sin su participación. Este hecho contribuyó de forma notable a la caída definitiva del régimen extremista afgano en poco más de un mes (29).

Aunque puedan parecer sencillas, las misiones que realizaron los Destacamentos de operaciones especiales no estuvieron exentas de dificultad. El terreno difícil, la ausencia de medios que favorecieran su movilidad y la gran dispersión de las Fuerzas de la Alianza del Norte, unido al hecho de tener que progresar en primera línea para lograr un guido eficaz, complicaron su actuación.

Esta acción demostró la enorme rentabilidad de unas fuerzas muy reducidas en un conflicto de estas características. Mazar-e Sharif supuso para las fuerzas especiales la reafirmación de la importancia de las misiones de asistencia militar y, en cierta medida, el regreso de la «guerra no convencional» como parte fundamental del papel de las operaciones especiales en los nuevos conflictos.

Operación Anaconda

La mayor y más importante de las operaciones en que las fuerzas especiales se han visto involucradas hasta la fecha en Afganistán se produjo en marzo de 2002.

El 1 de marzo se inició en la zona montañosa de la provincia de Paktia, al sur de Gadez, próxima a la frontera con Pakistán, figura 3 (p. 46), la mayor operación de la Coalición contra elementos de Al Qaeda y los talibanes. La existencia de una vía de escape como era una frontera nada difícil de cruzar y de una zona de más de 150 kilómetros cuadrados con centenares de cuevas, hizo que se emplearan la CI División de Asalto Aéreo, la X de Montaña, los XIII y XXVI MEU (30), unidades canadienses y 500 afganos de las fuerzas gubernamentales, además de unos 1.100 hombres de las fuerzas especiales.

Las fuerzas especiales lideraron a las milicias afganas y coordinaron su actuación con las Fuerzas Aéreas y Terrestres que participaron. En unos duros combates la interoperabilidad entre los distintos ejércitos y fuerzas de las diversas naciones participantes fue un factor importante, del que se extrajeron algunas conclusiones. Aunque se causaron numerosas bajas al enemigo, las bajas entre las Fuerzas de la Coalición también fueron significativas.

En poco más de dos días de combate las fuerzas especiales sufrieron ocho muertos y diez heridos. Los seguidores del *mulá* Omar y de Osama Ben Laden, dirigidos por un especialista en la guerra irregular como era el comandante talibán Saif Rhman eran más numerosos de lo que aseguraron los informes de inteligencia, y consiguieron derribar dos helicópteros CH-47 *Chinook* norteamericanos con emboscadas similares a las realizadas a los Mi-24 *Hind* soviéticos 20 años atrás.

(29) El 21 de diciembre de 2001 se estableció el Gobierno afgano interino en Kabul.

(30) *Marine Expeditionary Unit*.



Figura 3. Zona de la Operación Anaconda.

Fue la primera operación de envergadura en la que participaron fuerzas especiales de varios de los países de la Coalición, que junto a fuerzas convencionales registraron más de 30 cuevas y acabaron con numerosos guerrilleros talibanes.

Las fuerzas de Al Qaeda y talibanes pretendían demostrar a sus seguidores el fracaso de Estados Unidos en Afganistán, mostrando la vulnerabilidad de los occidentales en una «guerra de guerrillas» en la que sufrirían numerosas bajas. Conscientes de este riesgo, los norteamericanos enviaron importantes refuerzos a la zona e incrementaron los bombardeos y las acciones terrestres para acabar lo antes posible la operación. Ésta se dio por concluida el 17 de marzo.

Esta operación fue considerada como un éxito por el general Franks (31). Sin embargo, se detectaron algunos fallos que repercutieron en los resultados obtenidos por las fuer-

(31) General jefe del USCENTCOM, información a la prensa el 20 de marzo de 2002.



Figura 4. Zona principal de las operaciones actuales.

zas especiales: en el campo de la adquisición de inteligencia, la estimación de fuerzas enemigas fue de 150 hombres cuando tras los primeros combates se comprobó que eran unos 700 (32). Se tardó en cerrar la vía de escape por la frontera, por lo que numerosos talibanes pudieron huir. Además se cometieron algunos errores similares a los sufridos por el Ejército ruso durante su ocupación.

Misiones actuales

Como se ha citado al inicio de este trabajo, el hecho de que las operaciones se encuentren actualmente en curso, unido a la discreción y máximo secreto que acompañan a cualquier acción de operaciones especiales, hace que sea difícil concretar con precisión qué misiones se están desarrollando.

De forma general se puede señalar que las principales misiones (33) que se están llevando a cabo por las fuerzas especiales son misiones de reconocimiento especial en la zona noreste del país, donde aún se encuentran algunos núcleos de talibanes ocultos en esta zona montañosa, figura 4.

(32) Dato proporcionado por general de división Franklin Hagenback, el 6 de marzo de 2002 en la base aérea de Bagram.

(33) Fuente: Mando de Operaciones Especiales (MOE) español.

Estas misiones, dirigidas principalmente a la localización de elementos terroristas en la zona definida en la figura 4, se completan con otras de patrullaje en vehículos e incluso alguna de acción directa en la zona fronteriza con Pakistán y en pequeños santuarios localizados al noreste de Kabul.

Las operaciones son realizadas indistintamente por equipos operativos de cada una de las Fuerzas de Operaciones Especiales nacionales que constituyen una de las SOTF que integran la CJSOTF (*Combined Joint Operations Task Force*) liderada por Estados Unidos. En la actualidad no existen ZOE (34) asignadas a cada una de las *Task Force* constituidas, siendo todo el territorio nacional afgano el asignado al SOCOM (35).

Asignada la misión a una determinada *Task Force* o *Task Group*, el procedimiento es siempre muy similar. Se consigue la máxima información sobre la zona en que se va a actuar, empleando con profusión los UAV tipo *Predator*. Obtenida la información necesaria mediante estos medios y el acceso a la inteligencia de máximo nivel, la patrulla se inserta para ejecutar la misión asignada, misión que en ocasiones se ejecutan en alturas superiores a los 3.000 metros, y que puede durar de seis a diez días.

El apoyo a las fuerzas especiales no norteamericanas es proporcionado mayoritariamente por la nación líder Estados Unidos. En este sentido cabe destacar que, en un apartado tan importante como el apoyo aéreo, la mayoría de las patrullas integran un FAC (36) de nacionalidad norteamericana en sus misiones.

Medios empleados

Afganistán ha sido para las fuerzas especiales una auténtica «escuela de materiales». Se han podido validar en combate algunos medios nuevos y tecnologías innovadoras, se han utilizado con éxito medios que, en otras circunstancias y en otros conflictos, no dieron resultados, y se han podido extraer conclusiones sobre las deficiencias y carencias de material de estas fuerzas de élite.

La revolución de los medios

El uso de los medios nos indica que Afganistán está siendo una guerra diferente a todas las anteriores. Se puede señalar que se ha producido una auténtica revolución en aspectos como la digitalización del campo de batalla, el uso de municiones especiales o la obtención y difusión de inteligencia.

Un claro ejemplo son las municiones «inteligentes», muchas de ellas guiadas por las fuerzas especiales. De las 12.000 municiones disparadas sobre el teatro, el 56%, esto

(34) Zona de Operaciones Especiales. DO2-001. *Doctrina de Operaciones Especiales*, p. 1-11.

(35) En noviembre de 2002 los americanos estimaban que ejercían el control sobre el 80% del país. Está en estudio la división del territorio en zonas para cada una de las *Task Force* que integran la CJSOTF. Fuente: MOE.

(36) *Foward Air Control* (Controlador Aéreo Avanzado), cuyo papel es fundamental para proporcionar a la patrulla un apoyo aéreo eficaz en caso necesario. El idioma y la interoperabilidad son las causas de que el controlador sea norteamericano.

es, unas 6.700, fueron de guiado de precisión (37). Durante la guerra de Kosovo, las municiones guiadas sólo representaron el 35% del total de bombas empleadas; y en el Golfo apenas supusieron un 12% del total.

En cuanto al conocimiento de lo que ocurre en el campo de batalla, Afganistán ha logrado integrar diversos sistemas, desde los satélites hasta los *Predator* y *Spotters* (38). Un sistema digitalizado de todo el campo de batalla, la redundancia de sistemas especializados y la utilización a bajos niveles de mando del Sistema SÓCRATES ha permitido adquirir la información necesaria sobre el enemigo y sobre las fuerzas propias en plazos mucho más reducidos que en los conflictos anteriores.

En el campo de las nuevas tecnologías las SOF experimentarán el *software* conocido como *Rover*. Este sistema permitirá a las fuerzas especiales desplegadas sobre el terreno «dibujar» sobre una imagen fotográfica del terreno, en un ordenador portátil especial, la situación de las unidades enemigas, y esta información será recibida de forma inmediata por los C-130 artillados de la SOAR que le apoyen directamente.

Los *Predator* no dieron buen resultado en Kosovo, pero en el teatro afgano han sido un excelente medio de obtención de inteligencia para las fuerzas especiales en combinación con el sistema *Global Hawk*.

El SÓCRATES ha llevado al nivel táctico el potente *software* de inteligencia de las fuerzas especiales gracias al vehículo SOF IV-M (39). En base a un vehículo HMMWV y una pequeña tienda adosada, tiene una serie de ordenadores que mediante una serie de comunicaciones avanzadas permiten a los equipos de operaciones especiales acceder a inteligencia en tiempo casi real, así como a las principales bases de datos de inteligencia empleada por las fuerzas especiales (Departamento de Defensa, Departamento Antidroga norteamericano, antiterrorismo, etc.), figura 5, p. 50.

Otra innovación ha sido el uso de las BLU-82 (40). Al parecer, las fuerzas especiales consideraron que este material podría ser efectivo contra los talibanes y los miembros de Al Qaeda que se ocultaban en las cuevas de las regiones montañosas. Las enormes explosiones producidas por las bombas que dirigían los equipos de las fuerzas especiales producían resultados en el interior de las cuevas, causando numerosas bajas entre las fuerzas enemigas.

(37) Datos obtenidos de «Lecciones en los conflictos recientes» de Ignacio Cosido. GEES, 14 de noviembre de 2002.

(38) Dos de los modelos más utilizados de UAV (*Unmanned Aerial Vehicles*). Son vehículos aéreos no tripulados usados principalmente en la obtención de inteligencia.

(39) *Special Operations Forces' Intelligence Vehicle-Migration*. Desarrollado hace pocos años para las fuerzas especiales, les permite acceder sobre el terreno a la misma información que tendrían en sus bases casi en tiempo real. Fuente: www.FAS.org

(40) Bombas de siete toneladas lanzadas por la USAF. Se las conoce como las *Daisy-cutter* (cortamargaritas), y a pesar de ser una munición antigua dio buenos resultados a las fuerzas especiales.



Figura 5. Vehículo SOF IV
(Sistema SÓCRATES).

Algunas deficiencias en los medios de las fuerzas especiales

En uno de sus primeros análisis del conflicto, las fuerzas especiales y los *rangers* identificaron hasta seis capacidades en las que tenían algún tipo de carencia o deficiencia.

Con un incremento de presupuesto considerable para adquisiciones e investigación y desarrollo para el año 2003, y con varios programas propios en desarrollo, el USSOCOM tendrá que hacer frente a diversos retos.

En primer lugar debemos destacar las transmisiones de nivel táctico. Se necesitan transmisiones con baterías más ligeras y de mayor duración (41), con capacidad de enlace en los nuevos ámbitos de actuación (terrenos muy montañosos o cuevas) y que permitan un fácil acceso a comunicación vía satélite.

En este mismo ámbito se necesitan terminales de guiado láser, que han de ser mucho más ligeras y discretas, de forma que permitan su transporte por terrenos difíciles y con medios de circunstancias. Asimismo, deben de aumentar su alcance para aumentar las posibilidades de iluminar el blanco y de supervivencia del operador.

Otra de las necesidades relacionada con la obtención de información son los UAV. A pesar del indiscutible éxito de los *Predator*, las fuerzas especiales consideran que necesitan un UAV plegable, fácil de transportar en una caja, y que permita ser operado durante un largo periodo de tiempo tanto en un escenario urbano como en campo abierto (42). Este vehículo se encuentra actualmente en fase de desarrollo.

También se encuentra en desarrollo un nuevo radar contramorteros. Este programa del USSOCOM tiene como objetivo la producción de un radar capaz de detectar lanzamientos de granadas de mortero procedentes de cualquier dirección, que pueda ser transportado en mochila por no más de dos hombres.

(41) Los miembros del V SFG tuvieron serias dificultades para transportar sus transmisiones y repuestos de baterías en mulas durante el avance hacia Mazar-e Sharif.

(42) Datos obtenidos de la revista *DefenseNews*, de fecha 11-17 de febrero de 2002.

Lecciones aprendidas

Las primeras lecciones extraídas

Los militares norteamericanos extrajeron rápidamente conclusiones sobre las fuerzas especiales en el teatro afgano. La intervención de estas fuerzas ha sido objeto de amplios debates, aunque el punto de vista de los distintos sectores de las Fuerzas Armadas era el mismo:

«Las fuerzas especiales parecen estar echas a medida para la naturaleza incierta y poco convencional de la guerra de Afganistán» (43).

Evitando descender en lo posible al campo táctico, se señalan a continuación algunas de las enseñanzas extraídas del conflicto.

INCREMENTO DE LAS CAPACIDADES PARA LA UW (44)

La primera lección se puede extraer del nuevo auge de la guerra no convencional y de las acciones CBT (45), dos de las misiones que se contemplan para las fuerzas especiales. Afganistán ha demostrado que hay que incrementar la gama de capacidades para la lucha no convencional y las posibilidades de los medios de que disponen las fuerzas especiales para hacer frente a la nueva amenaza.

MANDO Y CONTROL DESCENTRALIZADO AL MÁXIMO

Otra importante lección se deriva de la dificultad y la necesidad de acortar sobre el terreno el ciclo de decisión OODA (46). El conflicto afgano ha demostrado la eficacia de las redes no centralizadas; una batalla contra un enemigo totalmente independiente, muy móvil y que trabaja en grupos normalmente muy reducidos y estancos puede cambiar tan rápidamente que no permita un control centralizado y en detalle de todas las acciones.

La enseñanza extraída por las fuerzas especiales es clara: con unas órdenes claras y la tecnología adecuada, cada elemento de operaciones especiales puede llegar a ser un centro de mando, control y ejecución. Esto permitirá acortar de forma considerable el ciclo de decisión, permitiendo el trasvase de información en tiempo real a los niveles táct-

(43) Artículo «What's So Special about Special Forces? Lessons from the War in Afghanistan». Coronel Jogerst, *www.CNN.com*

(44) *Unconventional Warfare*, comprende un amplio espectro de operaciones militares y paramilitares, normalmente de larga duración y dirigidas a fuerzas de la zona o «sustitutas», que son apoyadas, entrenadas, equipadas, apoyadas y dirigidas por fuentes externas en distinto grado. Incluye actividades de inteligencia, operaciones clandestinas, «guerra de guerrillas»... *Joint Publication 3-05*, p. GL-11.

(45) *Combatting Terrorism*, una de las nueve misiones principales consideradas en la Doctrina Conjunta Norteamericana de Operaciones Especiales (3-05). Comprende una amplia gama del espectro de la lucha antiterrorista, como liberación de rehenes, ataques a infraestructuras terroristas y otras recogidas en la publicación JP.3-07.2. *Joint Tactics, Techniques and Procedures for Antiterrorism*.

(46) *Observe, Orient, Decide and Act*. Ciclo de la decisión definido por el coronel John Boyd de la USAF, y contemplado también en la Doctrina de Mando y Control española. DO2-003.

ticos y el inmediato análisis y explotación de los resultados de las acciones en los niveles operacional y estratégico.

La digitalización del campo de batalla, el acceso a la última tecnología y sistemas ya implementados como el SÓCRATES permitirán mejorar cada vez más este aspecto de las fuerzas especiales. La interoperabilidad de los equipos operativos de las distintas fuerzas especiales norteamericanas es una realidad que favorecerá el logro de este objetivo.

LAS FUERZAS ESPECIALES SÓLO SON LA «PUNTA DE LANZA»

El escaso número de efectivos sobre el terreno de las fuerzas especiales, así como el escaso número de bajas sufridas y los grandes y rápidos éxitos conseguidos podrían llevar a pensar que el éxito en los conflictos futuros se sustentará en unas mayores y mejores unidades de operaciones especiales.

Nada más lejos de la realidad. Las unidades de operaciones especiales sólo son la «punta del iceberg». Estos pocos centenares de hombres basan la mayor parte de su actividad en el trabajo y el apoyo de varias decenas de miles de pilotos, personal logístico y de inteligencia entre otros, y en una enorme estructura de apoyo. Éstos son los verdaderos «posibilitadores» de los éxitos cosechados por las fuerzas especiales.

La lección o la consecuencia a extraer se debe orientar hacia esta estructura de apoyo, contestando a preguntas como: ¿Se dispone de suficiente capacidad de apoyo aéreo? ¿Los medios de inteligencia disponibles son los adecuados? ¿Hay suficientes UAV? ¿Existe una adecuada capacidad C4ISR (47)? ¿Se disponen de comunicaciones adecuadas? ¿Y de una adecuada capacidad en AWACS (48) y reabastecimiento en vuelo? En definitiva, ¿Es suficiente toda la estructura de apoyo para una operación de este tipo?

INTEROPERABILIDAD

Quizás parezca una obviedad, pero se trata sin duda de una de las principales enseñanzas que se pueden extraer del nuevo tipo de conflicto que ha supuesto la guerra contra el terrorismo en Afganistán. Para comenzar, hay que recordar que las fuerzas especiales en la zona integradas en el SOCOM pertenecen a todos los ejércitos y a siete países diferentes.

Conseguir la interoperabilidad es un trabajo difícil, que no se basa únicamente en disponer de equipos compatibles. Esto sólo es el principio, y países como Estados Unidos llevan una gran ventaja al resto, ya que disponen de equipos y servicios conjuntos totalmente interoperables (49).

(47) *Command, Control, Communications, Computers, Intelligence, Surveillance and Reconnaissance.*

(48) *Airborne Warning and Control System.*

(49) USSOCOM y sus antecesores han trabajado durante los últimos 20 años en la creación de un equipo conjunto interoperable con los tres Ejércitos y los *marines* para sus unidades. Como ejemplo sirva que hoy en día se puede afirmar que la integración es completa entre SOF, SEAL y CCT de la USAF con helicópteros del Ejército y la Aviación de la USAF.

La interoperabilidad implica, además, adiestramiento común, regular y tan frecuente como sea posible. Unas fuerzas especiales totalmente interoperables serían el elemento perfecto para el tipo de conflicto que ha supuesto Afganistán y que, previsiblemente, nos espera en un futuro dentro de la lucha contra el terrorismo; fuerzas especiales de diferentes naciones muy coordinadas para trabajar en equipos pequeños y dispersos para luchar en un campo de batalla difuso, sin frentes definidos o zonas seguras, contra un enemigo bien organizado y muy difícil de localizar.

Afganistán, un campo de pruebas para las nuevas tecnologías en operaciones especiales

Quizás se podría señalar que la lección final que se podrá obtener en el conflicto de Afganistán sea que la Revolución en los Asuntos Militares (RMA) ya se ha producido (50).

Parece claro que se ha acabado de teorizar sobre nuevos procedimientos y el uso de nuevas tecnologías. Es indudable que Afganistán constituye un excelente campo de pruebas para estos nuevos medios. Así lo han entendido las fuerzas especiales norteamericanas, que han aprendido a explotar las redes de información y las nuevas armas de precisión para llevar a cabo operaciones conjunto-combinadas de forma precisa y coordinada contra un enemigo muy disperso en un terreno difícil.

Las fuerzas especiales han demostrado en el teatro afgano que las capacidades C4ISR se pueden utilizar de forma conjunta y precisa, y que en muchas ocasiones serán mucho más importante que la propia potencia de fuego.

Para ello es fundamental el acceso a los escalones más bajos de la máxima información posible y dotar a las unidades de aparatos de última tecnología, todo ello sin olvidar que el elemento fundamental de las operaciones especiales es el elemento humano. La digitalización del campo de batalla está alcanzando en Afganistán cotas muy elevadas, pero tanto este como otros avances tecnológicos no servirían para nada sin unos soldados con una gran madurez, conocimientos de idiomas, gran adaptabilidad e iniciativa, capaz de dominar una amplia gama de actividades y equipos. Desplazarse a caballo y el guiado de JDAM (51) podrían ser parte de este ancho espectro.

Podemos concluir esta lección sobre la RAM que se está produciendo en Afganistán, con un comentario de un analista español, aplicable sin duda a los procedimientos que contemplan las fuerzas especiales:

«... Otra característica de la RMA que se ha puesto en práctica en Afganistán es el conocimiento intensivo del campo de batalla mediante un sistema global de inteligencia, mando, control y comunicaciones. Este sistema de sistemas está compuesto en primera instancia por elementos de detección que van desde satélites hasta vehículos no tripulados como los *Global Hawk*, los *Predator* y los *Spoters*.

(50) Aseveración del coronel de las fuerzas especiales de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, John Jogerst, del Air War College de Maxwell, Alabama.

(51) *Joint Direct Attack Munitions*.

Toda la información obtenida por los sensores se integra además en un sistema único de inteligencia que permite tener un conocimiento sumamente preciso de la situación en tiempo real. Por otro lado, los nuevos sistemas de comunicación portátiles han permitido tener un control y ejercer la cadena de mando que llega hasta el combatiente individual,» (52).

Conclusiones

Las Fuerzas de Operaciones Especiales han demostrado su auténtico valor en Afganistán. La relación eficacia-coste en cuanto a resultados obtenidos y efectivos desplegados se puede considerar muy significativa.

En este sentido se ha de destacar la importancia que las misiones de asistencia militar han tenido en el desarrollo del conflicto. El minimizar el número de bajas propias, unido al hecho de desplegar un menor número de fuerzas en el teatro de operaciones para alcanzar los objetivos de la campaña permite augurar un mayor número de misiones de este tipo en otros conflictos. La última guerra del Golfo, iniciada el 19 de marzo de 2003, presenta en la zona norte de Irak un panorama que se ajusta a este tipo de misiones.

Afganistán ha supuesto el relanzamiento definitivo de las fuerzas especiales como elemento clave para la resolución de los conflictos venideros. Los excelentes resultados obtenidos en el teatro afgano han demostrado a todo el mundo la necesidad de contar con unas fuerzas de estas características, modernas y bien equipadas para hacer frente a las nuevas amenazas.

En un futuro inmediato asistiremos, con toda probabilidad, a la potenciación de las fuerzas especiales (53) en los países de corte occidental. Esta potenciación se verá reflejada en el número de efectivos (54) y, principalmente, en su calidad. Las nuevas tecnologías serán prioritarias, se incrementarán las cualificación de los componentes de estas unidades, especialmente en el campo de los idiomas y se tenderá a la máxima interoperabilidad de las distintas fuerzas especiales.

Finalmente, destacar que las nuevas condiciones que presenta el escenario internacional hacen de estas fuerzas un elemento muy adecuado para actuar en los próximos conflictos. Su rentabilidad está fuera de toda duda y, como ya se ha señalado, parece que las fuerzas especiales están diseñadas y preparadas para afrontar con garantías las nuevas amenazas.

(52) Ponencia de Ignacio Cosido en el seminario organizado por el GEES: «Lecciones sobre los conflictos recientes», celebrado el 14 de noviembre de 2002 en Madrid.

(53) Como ejemplo de la potenciación de las fuerzas especiales hay que señalar que actualmente se encuentra bajo consideración del Departamento de Defensa de Estados Unidos el asignar al USSOCOM un área de responsabilidad exclusiva constituida por tres países (Pakistán, Yemen y Sudán) para dirigir operaciones antiterroristas, detrayendo estos países del área de responsabilidad del USCENTCOM. *Fuente: DefenseNews*, número del 7-13 de octubre de 2002.

(54) Estados Unidos, consciente de este hecho, tiene previsto doblar el presupuesto asignado a estas fuerzas hasta los 50.000 millones de dólares, y aumentar en 10.000 hombres el número de efectivos durante los próximos seis años. *Fuente: DefenseNews*, número del 7-13 de octubre de 2002.

Bibliografía

Libros

ADAMS, Thomas K.: *US Special Operations Forces in Action*. Frank Cass, 1998.

TOVAR SHULTZ, Barnett: *Special Operations in US Strategy*. National Defense University Press, 1984.

Manuales

AJP-01(B). *Doctrina Conjunta Aliada*. Capítulo 8 «Operaciones Especiales».

DO2-001. *Doctrina de Operaciones Especiales*.

Doctrine for Joint Special Operations, JP.3-05. USA, 17 de abril de 1998.

FM 100-25. *Doctrine for Army Special Operations Forces*. Estados Unidos, 1999.

Joint Special Operations Targeting and Mission Planning Procedures, JP. 3-05.5. Estados Unidos, 10 de agosto de 1993.

Artículos de revistas

CARTE, Donald A. la: «Asymmetric Warfare and the Use of Special Operations Forces in North American Law Enforcement», *Canadian Military Journal*, invierno de 2001-2002.

COOK, Nick y otros: «Military Priorities and Future Warfare», *Jane's Defence Weekl*, 11 de septiembre de 2002.

DUNLAP, Charles J.: «Special Operations Forces after Kosovo», *JFQ*, número de primavera-verano.

FRISCH, Thomas: «Military Special Forces for the European Union», *European Security and Defense*, número 2, noviembre de 2002.

«La Liberación de Mazar-e Sharif: el V Grupo de Fuerzas Especiales entabla una guerra no convencional en Afganistán», *Military Review*, número de septiembre-octubre de 2002.

ROSA, Alfonso de la: «Operación Libertad Duradera: contribución española», *Revista Ejército*, número 735, junio de 2002.

V Grupo de Fuerzas Especiales. «La liberación de Mazar-e Sharif». *Military Review*, septiembre-octubre de 2002, pp. 61 a 68.

VV.AA.: «Les Forces Speciales en Afghanistan», *RAIDS*, monográfico número 7, noviembre de 2002.

Artículos de prensa

KOZARYNN, Linda: «U.S. Special Operations Forces Change Face of War», *American Force Press Service*, 14 de diciembre de 2001.

MCCARTHY, Rory: «US Soldiers Attack Mountain Hideout in Biggest Battle for a Year», *The Guardian*, 29 de enero de 2003.

REUTERS: «Duros Combates entre Estados Unidos y rebeldes en el sur de Afganistán», *El País*, 29 de enero de 2003.

«Wars of the Future», *The Wall Street Journal*, 6 de febrero de 2003.

Páginas de Internet

www.bbc.co.uk

www.call.com

www.centcom.docmil

www.CNNespañol.com.>especiales

www.dtic.mil

www.ELDIA.es

www.fas.org

www.globalsecurity.org/military/ops/oef_orbat_021202.htm

www.intelligence.net

www.janes.com

www.military.com

Otros

Ponencia de Ignacio Cosido sobre «La campaña de Afganistán y la guerra antiterrorista» del Seminario del GEES titulado «Lecciones sobre conflictos recientes», celebrado en Madrid el 14 de noviembre de 2002.